

Una mujer de 29 años, originaria de El Bolsón (provincia de Río Negro), falleció el 16 de abril en la casa de su pareja, en el paraje El Pedregoso, situado en las cercanías de Epu-yén (provincia de Chubut), a causa de una hantavirosis, una enfermedad viral transmitida por roedores silvestres. Según el reporte oficial, el fallecimiento ocurrió en el domicilio antes de que pudiera ser trasladada a un centro médico para recibir atención de urgencia.



Ratón colilargo (*Oligoryzomys longicaudatus*)

Esta es la segunda muerte registrada en la Patagonia en una semana. La noticia reaviva la preocupación por esta enfermedad en la región, donde ya hubo antecedentes de brotes graves, como el ocurrido en 2018.

El intendente de El Bolsón, José Contreras, detalló que, al conocerse el caso, se activó inmediatamente el protocolo de aislamiento preventivo con la familia de la víctima. Otras seis personas permanecen también aisladas: cuatro de ellas en Chubut y otras dos en El Bolsón, puesto que tuvieron contacto cercano con la mujer durante el período de incubación.

La comuna también dispuso acompañar a las personas aisladas con alimentos y leña, mientras especialistas en zoonosis realizan capturas de roedores en la zona para analizar la situación epidemiológica.

El hospital local tomó medidas para evitar la propagación del virus, dado que el hantavirus puede ser transmitido por la inhalación de partículas de roedores infectados, o por contacto con sus heces, orina o saliva.

Otro caso en San Martín de los Andes

Un día antes, un hombre de 38 años falleció en la localidad de San Martín de los Andes (provincia de Neuquén), tras haber contraído una hantavirosis.

La persona fallecida, un reconocido ciclista, fue ingresado el 8 de abril con síntomas compatibles con la enfermedad en el Hospital 'Dr. Ramón José Carrillo'. Ese mismo día, su cuadro empeoró. Pese a los esfuerzos médicos, falleció horas más tarde.

Una vez que el Ministerio de Salud de Neuquén tomó conocimiento de lo sucedido, confirmó que el caso está en investigación para determinar la fuente del contagio, ya que el caso había estado en diferentes lugares durante el período de incubación –entre el 6 y el 13 de abril–. Incluso, participó en una competencia deportiva en la región. Por el momento, no se ha confirmado contacto directo con el ratón colilargo (*Oligoryzomys longicaudatus*), el principal vector del virus en la Patagonia.

El caso generó preocupación en las autoridades sanitarias provinciales, que de inmediato activaron los protocolos de contención epidemiológica y aislaron a diez personas que tuvieron contacto estrecho con la víctima.

“Las personas en aislamiento deben cumplir un período de automonitoreo de síntomas y reciben acompañamiento del servicio de salud. El equipo sanitario remarcó que este caso representa un desafío particular por tratarse de un caso fatal, lo que implica un acompañamiento que contempla también el proceso de duelo de los familiares”, señaló el organismo de salud. Además, evalúan cómo ocurrió el contagio.

“Tras realizar la investigación epidemiológica, se estima que la vía de contagio pudo haber sido ambiental”, señaló el Ministerio de Salud de Neuquén.

Ya son tres las muertes causadas por el hantavirus este año en el país. A estos dos se suma el ocurrido en San Carlos de Bariloche, una mujer de 40 años que estuvo internada en una clínica de esa ciudad rionegrina.

Karina Hodara, doctora en biología y docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, comentó: “Si el hombre que falleció en San Martín de los Andes no salió del área endémica del sur andino patagónico, puede haber sido afectado por el hantavirus Andes, que por ahora es la única cepa que se transmite de manera inter-humana”.

En esta zona de Argentina, circula el hantavirus Andes, que hasta el momento es el único en el mundo que se transmite de persona a persona. Es también la que produce la mayor tasa de letalidad en humanos: puede llegar hasta 50%. En cambio, otros hantavirus tienen una tasa menor a 2% en el norte del país.

Cuando una persona sufre la forma más severa de hantaviriosis, se puede generar el síndrome cardiopulmonar, una condición que rápidamente afecta los pulmones y el corazón.

Los síntomas iniciales de la hantaviriosis suelen incluir fiebre, dolores musculares, escalofríos y dolor de cabeza. En algunos casos, pueden presentarse síntomas gastrointestinales como náuseas, vómitos y diarrea. Si la enfermedad avanza, los pacientes experimentan distrés respiratorio y fallas hemodinámicas graves. Esto puede llevar a insuficiencia respiratoria, que, si no se trata con rapidez, puede ser fatal. Es crucial estar alerta a los primeros síntomas, especialmente si el paciente ha estado en zonas de riesgo, áreas geográficas donde existe una mayor probabilidad de exposición al virus debido a la presencia de ciertas especies de roedores, que son los principales reservorios de las distintas cepas.

La principal vía de transmisión del hantavirus es la inhalación de partículas virales presentes en el aire, eliminadas por la orina, heces o saliva de roedores infectados. También puede contagiarse por contacto directo con roedores vivos o muertos, sus excrementos o su saliva. La mordedura de un roedor infectado, aunque menos común, también puede ser una vía de contagio.

Hay cuatro especies identificadas de roedores en la zona de la Patagonia que portan el hantavirus Andes. Pero solo una de ellas, el ratón colilargo (*Oligoryzomys longicaudatus*) es la especie asociada a enfermedad en humanos en la Patagonia. Esta especie es nativa de Chile y Argentina, y habita en zonas rurales y cerca de cursos de agua en bosques y arbustales.

En Argentina existen varias regiones endémicas donde el hantavirus circula de manera constante y permanente: Noroeste (Salta, Jujuy, Tucumán), Noreste (Misiones, Chaco, Formosa y Corrientes), Centro (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y sur de Córdoba) y Sur (Neuquén, Río Negro, Chubut y norte de Santa Cruz).

Las zonas rurales y áreas naturales son especialmente propensas, ya que allí habitan los roedores que transmiten el virus. Sin embargo, las interfases rurales-urbanas, como áreas cercanas a vías del ferrocarril o cursos de agua, también son lugares de riesgo. También lo pueden ser los galpones o los depósitos infestados por roedores.

Las actividades de las personas, como la recolección de leña o frutos silvestres en las zonas de mayor riesgo, incrementan el contacto con los roedores. También la expansión de las zonas urbanas hacia hábitats de roedores también aumenta el riesgo de contagio.

Los roedores se reproducen durante la primavera y el verano. Entre abril y mayo, se produce un pico en su densidad poblacional. Si las personas van a zonas donde ellos habitan, existe más riesgo de exposición, porque se da una mayor presencia de animales y aumenta el número de roedores infectados, al aumentar la probabilidad de contacto entre el roedor infectado y la persona sana.

El cambio climático, impulsado por las emisiones de gases de efecto invernadero, puede agravar diversas enfermedades patógenas humanas, incluida la hantaviriosis. Si el invierno es suave, son muchos los ratones que sobreviven, y la población primaveral es enorme. En cambio si el invierno es muy crudo, muchos mueren y la población se regula naturalmente porque son pocos los individuos sobreinvernantes.

En el período comprendido entre el año 2019 y la primera semana de febrero de 2025, se registraron 69 muertes por hantaviriosis en todo el territorio de Argentina, según el Ministerio de Salud nacional.